

do Porlier con la tripulación de su fragata (1) á la que he reforzado con dos escuadrones de caballería mandados por el teniente coronel D. Miguel del Campo para remitir á V. E. las mil cuatrocientas veinte y tres barras de plata que comprende la adjunta nota. En ella observará V. E. que son en muy corto número las de particulares respecto á las del rey; y habiendo procurado averiguar el motivo, resulta que es el de la desconfianza que el gobierno no se las devuelva en numerario tan pronto como necesitan, sin que nada haya bastado á inspirarles la confianza que deben tener de un justo gobierno, que se perjudicaría mas que á ellos mismos en diferir la remision.

„Este real está en la mayor miseria, y se compone de setenta mil mendigos, que la necesidad misma obligaría á ser insurgentes, si los propietarios no reciben numerario con que poner en giro sus vastas negociaciones, y se seguirá tambien, que el rey no percibirá quintos ni derechos: que el comercio paralizado, como lo está en el día, no causará alcabalas: que la renta del tabaco se disminuirá por falta de consumidores; y últimamente, que los hacendados no tendrán donde expender sus efectos, y que todos reducidos á una espantosa miseria, se abandonarán á todos los crímenes.

„Las platas salieron ayer de esta ciudad en caravana con un gran número de egoistas, que esperaban esta oportunidad para trasladarse á esa capital (2), y además de las escoltas y arrieros, llevan

(1) *La Atocha*. Esta tripulación con que se formó un batallon, nada de provecho hizo, sus soldados enseñaron á los americanos á blasfemar, y no mas, eran ruines y cobardes.

(2) Es decir, gachupines, contra quienes jamás cesó de invectivar Calleja.

setenta y ocho mozos armados y costeados por los interesados.”

„Por las razones indicadas en la série de esta historia, el ejército de Calleja estaba entonces reducido, como él decia, á piezas. En vano procuraba reclutar gentes para su reposicion, y el Conde de Casa-Rul organizaba su regimiento, vistiéndolo con cuatrocientos mil pesos colectados al efecto, si carecia de armas para equiparlo; tampoco las habia ni aun para conservar los restos que habian quedado; habíanse perdido muchas en los ataques, otras se las habian tomado los insurgentes comprándolas á gran precio, es decir el de su vida, á palos, lanzadas y pedradas en desiguales combates; otros, (que no eran pocos) de los desertados, se habian pasado con ellas á los insurgentes; otros, en fin, con las mismas se habian listado de soldados en las compañías levantadas por Calleja en los poblados y haciendas; semejante desorden, obligó á Venegas á mandar en 27 de julio de 1811, que se castigase la desercion con pena de muerte, siempre que se consumase llevándose alguna arma. Calleja previó, que si el virey situaba gruesos cuerpos de tropas sobre Toluca, la reunion de Zitácuaro podria atacarlas; y si lo ejecutaban con suceso, esto produciria gravísimos males. Verificóse su temor, el 19 de octubre; mas por fortuna de los españoles, los insurgentes tuvieron que retirarse con bastante descalabro, aunque no hicieron poco daño á la guarnicion. Las divisiones de Menezo, Viña y Guizarnótegui se batieron en aquellos dias en Pénjamo, S. Miguel el Grande y otros puntos; la de Garcia Conde enviada contra Alvino Garcia que invadió en 31 de agosto con tres mil hombres la villa de Aguas-Calientes y la saqueó, obtuvo un completo triunfo en la hacienda de la Griega; así se desembarazaba Calleja

de las muchas atenciones que lo rodeaban, sin olvidarse de mandar otro comboy de barras á México en número de quinientas noventa y seis piezas.

Por estos días anunció su marcha para Zitácuaro, indicando al pueblo de Guanajuato, que iba á destruir una junta nacional instalada en aquella villa; como esto era lo que puntualmente deseaba todo americano, he aquí que les dió el mejor rato del mundo que les indemnizó un tanto de la amargura que les causó ver llegar el 14 de octubre á Guanajuato las cabezas de los Señores Hidalgo, Allende, Aldama y Ximenez, cuya colocacion en jaulas de hierro en la plaza fué anunciada con una proclama, y en el acto de colocarlas, un eclesiástico pronunció un razonamiento al pueblo. Estas operaciones denotan muy bien el fondo de ódio y malignidad, mezclada con un secreto gozo de nuestras desgracias que abrigaban nuestros opresores, y mostraban con impudencia cuando les venia la ocasion á las manos. Estos mentecatos no se acordaban de que las naciones *nunca mueren, y que tarde ó temprano, los pueblos quejosos vengan sus ultrajes de sus opresores.*

El virey no cesaba de excitar á Calleja á que marchase á Zitácuaro, pintándole como una *cosa despreciable* la reunion que allí se habia hecho, sin conocer que en el hecho mismo de mandar á esta expedicion al primer general de los españoles en América, y al único ejército que tenían para conservar los países mas ricos, conquistados á expensas de muchas fatigas, mostraba claramente que la empresa era árdua, difícilísima, y de un éxito aventurado. En 31 de octubre, le puso una orden tan terminante para que saliese á la campaña, cual podría darla un capitán á un cabo furriel; Calleja no dejó de mos-

trarle alguna incomodidad por el desentono; mas como la recibió á la segunda jornada de Guanajuato, se alegró de responderle que ya estaba en camino; y que para moverlo, no necesitaba usar de términos tan estrechantes, pues bastaban las anteriormente recibidas para obedecer. Pulsábanse muchas dificultades para la empresa que habia Calleja calculado con la profundidad y exactitud de un general, y que segun se vé por los oficios de Venegas, éste absolutamente no las habia previsto. La lectura de unos y otros nos hace ver, que cuán sábio era Calleja, era ignorante Venegas en el modo de hacer la guerra, á lo menos en esta América; y que haciéndole mucho favor, solo se podrá conceder que poseía los principios generales del arte militar; pero no sabia aplicarlos á la práctica. La serie de esta historia nos confirmará en este concepto. Las providencias que antes de salir Calleja dictó para emprender su marcha, fueron las siguientes.

Mandó que el general Cruz situase en Leon ó la Piedad una division que protegiera á Guanajuato. Esta ciudad veía con dolor salir á su mismo opresor de sus cañadas porque temia, y justamente, que á su salida se descolgase sobre aquella poblacion la nube tempestuosa de Alvino Garcia, hombre tan atrevido como astuto é inmoral, ladron y borracho; ¡desgraciada suerte de Guanajuato, desear un mal por evitar otro mayor! Aquel vándalo era el terror de todo el Baxío, tenia inundadas las llanuras del valle de Santiago soltando los diques de las presas de agua que allí preparan para enlamar las tierras y sembrar el trigo: su armamento era numeroso, su caballería selecta, sus dragones atrevidos, su táctica peculiar, desconocida á los mejores militares, y verdaderamente destructora. Increíble se hace que Venegas pudiera haber mandado retirar el ejército del

centro y de una ciudad tan rica como Guanajuato, teniendo en sus inmediaciones á un enemigo tan formidable, y cuyo cuartel general estaba en el valle de Santiago. La ciudad de Guanajuato aunque habia tratado de organizar algunas compañías para su defensa, apenas habia podido conseguir que Calleja le diese cincuenta fusiles de quinientos; trescientas ochenta y cinco espadas, y cuarenta y cuatro sables curvos que le habia mandado Venegas para que armase el batallon nuevamente levantado, y que acompañaba al ejército; contaba con mil seiscientas personas malamente armadas, cuatro cañones, y un mal comandante, cual era el intendente Marañon, que sabia tanto de armas, como de astronomía; habíasele dado el grado de teniente coronel de milicias en remuneracion de su adhesion á la causa del rey.

Mandó asimismo Calleja, que Arredondo enviase á S. Luis Potosí la tropa que pudiese, para sacar de aquella ciudad la guarnicion; pero no le hizo caso, porque jamás obedeció orden ninguna, ni reconoció mas voz ni ley, que sus caprichos y pasiones; fué déspota monstruoso, y pesó como una plaga sobre los paises que dominó. El general Cruz se hallaba en grandes conflictos, pues las partidas de americanos se multiplicaban mas cada dia, y ya obraban con acierto en algunos ataques. El que en aquellos dias dieron en Xiquilpan, á mas de cuatrocientos hombres fué tan terrible, que el parte en que lo noticia á Calleja Cruz, se lo remitió en francés en los términos siguientes.

*„Un evenement facheux il vient d' arriver dans Xiquilpan. Un corps de cavallerie fort de 460 á été surpris dans le milieu de la nuit par les fripons. Je suis á present fort incomodee, cependant que les nouvelles u ont non pas arrivé avec*

*detaill &c.* (1) Por esta razon, añade Cruz, y esperando relaciones circunstanciadas, tengo que suspenderlo todo.

„El camino está de nuevo inundado de canalla, y no me atrevo á escribir detallando algunas cosas. Veo la necesidad urgentísima de que se haga la expedicion á que V. camina. El Licenciado contra quien se dirige, *hace una guerra formidable* por medio de proclamas, de mensajes, y de toda especie de seduccion.

Tengo carta de la capital del 29. Nada de particular habia, sino indicarme que Negrete se movia sobre los parages que V. dejaba. Esto no es posible por ahora, á no abrir una brecha de difícil reparacion: así lo digo con fecha de ayer al tiempo de dar parte de lo de Xiquilpan. Además de las atenciones que en este momento presenta esta provincia hay la de que Negrete está malo, y me pide su relevo.... ¿Conoce V. el gefe á quien pueda darle por sucesor (2)?”

También mandó Calleja que se reuniesen las divisiones de Garcia Conde, de Castillo Bustamante, y al paso las de Guizarnótegui que acababa de hacer atrocidades en S. Miguel el Grande, la de Menezo, Viña y Oviedo.... Tomadas estas disposiciones salió de Guanajuato el once de noviembre de 1811 sin verdadero plan de ataque, pues esperaba que Venegas se le comunicase con los auxilios que le tenia ofrecidos.

(1) Es decir, una desgracia ha ocurrido poco ha en Xiquilpan. Ha sido sorprendido un grueso de cavalleria de cuatrocientos sesenta hombres á media noche por los bribones. Estoy incómodo sin embargo de que ignoro las circunstancias de este suceso. (Carta confidencial de Cruz á Calleja fecha en Guadalajara el 15 de noviembre de 1811 á las nueve de la mañana.) (1)

(2) Que lo digan los que hoy lo persiguen.

De Zitácuaro solo sabia las noticias que un espion le comunicó escritas en un trapo de bretaña (que he visto en el archivo agregado al legajo de correspondencia) que dice así:

„La fuerza con que se halla Zitácuaro es de treinta y cinco á treinta y seis cañones, repartidos en los mejores puntos de todas las entradas. Cuatrecientos fusiles, aunque otros aseguran que hay mas de mil servidos por gente disciplinada: un gran número de cartuchos, todo el círculo de la villa foseado, y por el parage donde no se puede hacer esta operacion hay barrancas. Por la parte del Calvario que está á orillas del lugar, hay ubicadas dos trincheras. Por la de S. Juan el viejo una, y por la de la hacienda de los Mansanillos otra: mucha gente de toda especie de armas con el auxilio de los indios. Por este motivo, y porque dicho e. es testigo ocular de lo expuesto, omito el despachar sugeto idoneo para la especulacion de aquel pais. (1).

Otro espia habia informado lo siguiente.

„Se halla aquella villa fortificada por una linea de circumbalacion, cuyo perimetro no baja de una legua: su foso es de cinco varas de ancho, el que se inunda al arbitrio de los defensores por una gran presa que está al poniente, rumbo de tierra caliente. Su parapeto con doble estacada es de cerca de tres varas de espesor, y en los parajes accesibles de la linea colocadas baterías con embarazos y esplanadas. El número de su artillería en batería, es el de treinta piezas, las mas de grueso calibre, á las que se añaden dos que fabrican cada semana, y las que sacó Canseco y el hermano de Rayon del ataque de Toluca. Su guarnicion permanente consta de seiscientos

(1) Vive aun el malvado que dió estas noticias: no lo miento por caridad con su nombre y apellido.

á setecientos hombres armados de fusil, entre ellos mas de cien desertores de las tropas de Valladolid, y doscientos soldados de las tres villas, á los que en caso de ataque deben reunirse mas de veinte mil hombres que en diferentes partidas regularmente armadas, y al cargo de diferentes cabecillas se ocupan en recoger víveres, caballada, efectos &c. y en molestar con marchas y contramarchas al ejército del centro en las setenta leguas de linea que cubren sus divisiones, dejándose ver en todos los puntos, y no esperando en ninguno: en imposibilitar los caminos militares para lo que abren profundas zanjas, poniendo batidas de árboles y verifican inundaciones, devastan los campos para dificultar la subsistencia de la caballería del ejército en su tránsito.

Venegas convino con Calleja en que esta relacion estaba exácta segun las que él habia recibido de sus confidentes, y en tal supuesto formó Calleja el plan de ataque siguiente (1). Zitácuaro (dice en oficio de 15 de diciembre) (2) está situado en una ladera y en algunas lomas bajas, circuido casi al alcance del cañon de elevados cerros, sin mas entradas que tres cañadas profundas llamadas de S. Mateo, Tuxpam y los Laureles, y tiene además los caminos de Anganguero y Malacatepec absolutamente impracticables por su aspereza y voladeros, á otra persona que á indios de á pie. Las cañadas de S. Mateo y Tuxpam ademas de estrechas y profundas, las han embarazado los enemigos con árboles, paredes de piedra y cortaduras, y cubierto las cimas de los cerros de galgas ó piedras rodadizas.

(1) El virey no presentó ninguno.

(2) Como esta campaña será eternamente memorable en América no se nos tendrá á mal que nos detengamos en estos por momentos ignorados hasta ahora.

La de los Laureles que es la de la salida á tierra caliente es ancha, menos enmontada, y probablemente por hallarse mas distante mas descuidada, por lo que el plan que me he propuesto es el que sigue.

En concepto de que uno de mis objetos en bajar al punto en que me halló (S. Felipe el obraje) ha sido el de hacer dudar al enemigo el parage por donde me propongo entrar, haré un movimiento retrógrado sobre Tultenango que todavía es punto dudoso, y desde allí me dirigiré con la rapidez que pueda á las inmediaciones de Maravatio para tomar el camino de Tuxpam, por el que marcharé hasta dos leguas de Zitácuaro, en cuyo punto y extraviando camino, y atravesando un terreno practicable por detras de los cerros, tomaré el camino de los Laureles y entraré por él en el espacio que circundan los cerros á Zitácuaro, desde donde me es facil destacar uno ó mas cuerpos á cubrir la entrada en el mismo Zitácuaro por la cañada de Tuxpam, que dista como dos mil quinientas varas del punto que debo ocupar, con lo que inutilizaré las fuerzas que tenga el enemigo en las alturas, é impediré por aquel punto la fuga.

Me quedará descubierta la cañada de San Mateo, que es por la que entró el Sr. Emparan, y la que dá salida á Tlalpujauhua, Tenango &c., lo que conviene y debe evitarse situando con anticipacion un cuerpo á la entrada de la cañada entre esta y la hacienda de Suchiltepec que ofrece toda subsistencia, con el solo fin de que amenacé á Zitácuaro por aquella parte, inquietando á los enemigos por la boca de la cañada sin entrar en ella, y el de que impida su fuga á los pelotones que probablemente intentaran huir por la misma.

Este cuerpo, que no debe concurrir al ata-

que, producirá las ventajas de distraer la atencion del enemigo, y estará en completa seguridad. Concluida la accion, podrá bajar inmediatamente á Toluca, ó sus inmediaciones, en persecucion de las gavillas, reforzado si fuere necesario, en el entretanto que las demás divisiones del ejército las persiguen por los rumbos de Valladolid y el baxio, evitando que se formen de nuevo grandes reuniones.

La verificacion de este plan supone, que las tropas de Toluca á las órdenes del Sr. Porlier ú otro gefe, desalojen y dispersen á la gavilla de Tenango, reducida á chusma por haber pasado á Zitácuaro las mejores tropas en union de ciento sesenta hombres bien armados que envió el cura Morelos, y que hace cinco dias pasaron por estas inmediaciones; lo que verificado, deberá concurrir en este punto de S. Felipe, desde donde se dirigirá al que debe ocupar mientras que el ejército marcha á los Laureles, desde que tomado Zitácuaro entra en el instante, y á distancia de dos leguas y media en comunicacion con el ejército.

Hé aquí en substancia el plan propuesto por Calleja, el cual supone grandes conocimientos topográficos de Zitácuaro en el que se lo hizo concebir; pues él jamás habia visitado aquel local. Venegas lo aprobó; pero habiéndole interpellado á Porlier para que atacase el cerro de Tenango, en el supuesto falso de que las mejores tropas de Rayón hubiesen acudido á la defensa de Zitácuaro, se resistió diciendo, que sabia lo contrario, pues se habian reforzado con diez y nueve cañones mas. Ya sabia por experiencia adquirida en el ataque de este punto el dia 22 de septiembre él y sus marinos, como lo defendian los insurgentes. Calleja decidido á emprender sus ataques, mandó á Valladolid mas de trescientas barras de plata que

conducía, para desembarazarse de esta carga bromosa para su ejército, el cual se le había disminuido, en gran parte, por la mucha desercion, aumentándosele en razon de lo que se aproximaba á Zitácuaro, y sus soldados conocian el peligro mas de cerca. Faltábale á este ejército en 14 de diciembre, según la relacion que hizo Calleja al Virey de tropa repartida en varios puntos y hospitales, sin contar los desertados, un mil quinientos cuarenta y tres hombres, y diariamente caían muchos enfermos por lo penoso de las marchas, la desnudez y excesivo frio y nevadas que caían. No cesaba de urgir al virey para que le engrosase la fuerza; pero este viéndose en el compromiso mayor de ser desconceptuado ante Calleja y su ejército, y tal vez creyendo que esta omision le saliese algun dia á la cara en España, tuvo que confesarle el gran descabro que una division de Puebla habia sufrido en Izúcar por el general Morelos, y lo hizo en estos precisos términos (oficio de 20 de diciembre de 1811.)

„Habiéndose adelantado el cura Morelos con sus tropas hasta Izúcar, y situándose en dicho punto, salió de Puebla una division de quinientos hombres de infantería, caballería y artillería al mando del teniente de fragata D. Miguel de Soto Maceda con el objeto de observar al enemigo y atacarlo si se presentaba ocasion oportuna de verificarlo con ventaja. El comandante Soto tomó este último partido, y logró penetrar en Izúcar el 17 á las 10 de la mañana sin particular dificultad hasta las inmediaciones de la plaza, en cuyas bocas calles se encontraron cortaduras y parapetos que defendidos por fuegos de artillería y fusilería, se hicieron impenetrables á nuestras tropas con tal motivo, y despues de haber sido gravemente herido el comandante Soto se resolvió la retirada despues de cinco horas que habia durado el fuego.

Aquella se hizo en orden hasta la hacienda de Tlatetla á pesar de que los enemigos procuraban incomodar las tropas del rey por retaguardia y flancos; pero habiendo entrado la noche, y siguiendo los rebeldes el alcance cada vez con mas obstinacion, ocasionaron dispersion en las tropas, de suerte que de los quinientos hombres que formaban la division, solo habia reunidos en Atlixco el dia 18, el número de ciento cincuenta; cuya desgracia habiendo aumentado el peligro que amenaza á la ciudad de Puebla, me ha precisado á mandar al teniente coronel Andrade para aumentar su guarnicion y ponerla á cubierto de un golpe de mano...

„En tales circunstancias, ya conocerá V. S. la imposibilidad en que me hallo de destinar tropas que cooperen á la expedicion de Zitácuaro, pues no teniendo el Sr. Brigadier D. Rosendo Porlier mas que ochocientos hombres en Toluca, incluso los patriotas, no es prudencia disminuya su guarnicion teniendo á cuatro leguas en Tenango una reunion de insurgentes, que lejos de haberse disminuido me asegura que ha recibido algun aumento en estos últimos dias...

Para llenar estos huecos Venegas autorizó á Calleja para que obrase con plenitud de facultades en toda la provincia de Valladolid, y previno á Trujillo (que ya habia concurrido con él en Acámbaro) se pusiese á sus órdenes. La vanguardia de Calleja situada en Maravatío avanzó, y el reciviendo por socorro del virey los tres obuses, dos culebrinas de las de Enparan, y cuatro cañones calibre de á ocho, doscientos fusiles, igual número de hombres de la corona, y ciento veinte dragones de Puebla, avanzó á atacar á Zitácuaro. Según los estados de su fuerza este ejército invasor se componía de dos mil setecientos sesenta y un infantes, dos mil ciento treinta

y cuatro ginetes, que hacen la suma de cuatro mil ochocientos noventa y cinco hombres, sin contar la fuerza de artillería, y mas de mil indios zapadores, y varias compañías como la de su escolta de cincuenta dragones selectos. Desde el campo á la salida de la cañada de S. Mateo escribió al virey diciendo: „Hace cinco dias que no cesa de llover y nevar, y otros tantos que ha tardado el ejército dos leguas que tendrán á lo sumo las dos cañadas de la Hoya de la Virgen, y de S. Mateo, á cuya salida estoy situado á tres leguas de Zitácuaro. Ellas son intransitables por naturaleza, y los enemigos las habían convertido en derrumbaderos deshaciendo sus estrechas veredas, abatiendo centenares de gruesos árboles de que estan cubiertas, y abriendo profundas zanjas que ha sido preciso allane el soldado á costa de inmensa fatiga que no puede expresarse ni conocerse bien. En muchas partes ha sido necesario abrir camino, y en casi todo él llevar á brazo la artillería, los carros de municiones, y los de los enfermos, cuyo número se aumenta extraordinariamente. Nada tengo que añadir á la relacion del ataque de Zitácuaro que hice en la carta 20. tom. 1.º del Cuadro Histórico. Calleja dice que permaneció diez, y no quince dias como yo habia dicho, en Zitácuaro, y al siguiente pasó por las armas á veinte individuos incluso el corregidor de la Villa. Fueron presa suya cuarenta y tres cañones de varios calibres, incluso tres de la fábrica del rey quitados de antemano á sus tropas; habiéndose disparado en la accion por parte de los realistas, cuarenta y nueve granadas, quinientos veinte y cinco tiros de bala raza, y setenta y nueve á metralla. Las baterías de los americanos eran diez y nueve segun Calleja, una de ellas á barbeta con las que hicieron bastante estrago en las tropas realistas; esto sería cierto si por baterías se entiende tantos cuantos

cañones habia situados en varios puntos baterias de este nombre solo habia dos, la que llamaban de Vargas y la de Tlalpuxahua. Calleja se propuso desde su salida de Guanajuato arrazar la villa de Zitácuaro como dijo á Venegas, y que desapareciese de la superficie del globo en donde se habia visto por primera vez representar la soberanía del pueblo mexicano, y resonado la voz magestuosa de una nacion oprimida por órgano de sus representantes; esta voz que ponía pavor en el corazon de sus malvados opresores, y que les hacia presentir su infalible ruina. Para consumir Calleja este proyecto de iniquidad, publicó por bando en 5 de enero el siguiente decreto, digno de un bárbaro califa que está su poderio en hacer temblar á los hombres á su presencia, y pasearse ufano sobre las cenizas y escombros de los pueblos que devasta.

ART. 1.º. Quedan adjudicadas á la real hacienda las tierras y demás bienes (1) pertenecientes en comun ó en particular á los naturales de esta villa, y de los pueblos de su jurisdiccion que tomaron partido con las armas en la mano en favor de los rebeldes despues de la entrada del cabecilla Rayon; y dichos naturales quedan embebidos en la clase general de los demás vasallos para mantenerse en cualesquiera pueblo donde les acomode á costa de su personal trabajo, sin el goce de las franquicias y privilegios que por la calidad de indios les habia dispensado de tiempo inmemorial la innata beneficencia del gobierno (2).

(1) Este bando lo publicó sin que lo supiese Venegas: fué produccion suya, y peculiar de su malvado corazon.

(2) He aquí un nuevo monarca que se nos presenta derogando las gracias de los soberanos españoles, no dispensadas sino reconocidas de justicia á favor de una nacion saltada, y subyugada por Hernan Cortes.... Vaya. Calleja perdió la cabeza y se hi-